

de Christo S. Iuan en el 12. cap. de su Apocalipsis,  
à sola esta milagrosa Imagen, y lo que en aquellos  
primeros resplandores de la primitiva Yglesia uni-  
uersal, viò en la milagrosa muger, que entre tãtas  
luces de Sol vestida, de Luna calçada, y de Estre-  
llas coronada se descubria; fueron vnos reflexos  
de los que desde los primeros asomos de la luz  
Evangelica ilustraron la particular que goza di-  
chosa la de este nuevo orbe; y entre ellas tiene tã-  
ta perspicacidad el sutil entender del Autor, que  
sin embargarle las atenciones la superabundan-  
cia de tanto luzir, y tanto resplandor con que està  
hermosamēte ilustrada esta sacratissima Imagen,  
le cuenta los rayos à su Sol, le percibe los atomos  
à su Luna, y distingue los resplandores à sus Estre-  
llas en medio de su mayor luzir. No sin especial  
atencion en la inteligencia de la mejor pluma y  
purpura de la Yglesia Padre de las Escrituras sa-  
gradas S. Geronymo, ponderando los profundos  
mysterios, que todo el libro del Apocalipsis en si  
contiene, dixo, lo que yo al verdadero Discipulo  
deste gran Padre, que se precia de serlo tanto co-  
mo de Agustino. *Apocalipsis Ioannis tot habet sa-  
cramenta, quot verba; parum dixi: pro merito volumi-  
nis laus omnis inferior est in verbis singulis multipli-  
ces latent intelligentia.* Por mas que se diga hemos  
de quedar cortos; apices, atomos, letras, y pala-  
bras contienen preñeses grandes de soberanos  
mysterios, divinos sacramentos, y sagrados pro-  
digios. No serà mucho que el de este prodigioso  
mila-

D. Hier.  
Epistol.  
ad Pau-  
linum.